10916

JOSE RAMOS MARTIN

TRAS TRISTÁN

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GERONIMO GIMÉNEZ

Copyright, by José Ramos Martín, 1918

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1918

16

TRAS TRISTAN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TRAS TRISTAN

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE RAMOS MARTIN

música del maestro

GERONIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 13 de Abril de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

A la Sra. Doña Esperanza Cabeza de González, en testimonio de sincera amistad,

José Ramos Martín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLITA	Loreto Prado.
GLORIA	Rafaela Castellanos.
HERALDO	Matilde Franco.
ESPOSA 1.ª	
VENDEDORA DE FLORES	Isabel Clemente.
ESPOSA 2.ª	
LA CUBANA	Carmen Amari.
ESPOSA 3.ª	
LA DESCONSOLADA VIUDA	María López Martínez.
HURÍ	
IDEM	Pilar Carreras.
IDEM	María Carreras.
JUANA	Luisa Melchor.
ESPOSA 4.ª	
ROSA	Paula Martín.
ESPOSA 5.ª	
PETRA	Julia Medero.
ESPOSA 6.ª	
MARÍA	Luisa Calvo.
VENDEDORA DE ESENCIAS	Amalia Anchorena.
ESPOSA 7.ª	
IDEM 8.ª	Josefa Aguila.
IDEM 9.ª	Lucila Pozuelo.
TADEO	Enrique Chicote.
TRISTÁN	José Ponzano.
CRÍSPULO	Julio Castro.
ELEUTERIO	José Soler.
EL PRÍNCIPE	Vicente Aguirre.
ZAHIR	Ricardo Manso.
IGOR	Antonio Hernández.
PACO	
KHITA	Manuel Morales.
MURGUISTA	
UN SOLDADO	José Delgado.
ANGEL	
UN FUMADOR	Luis González.
ANTÓN	
EL CARTERO	Manuel Vargas.
UN EUNUCO	Leopoldo Bastián.
UN CHINO	Fernando Peinador.
PEDRO	
JULIÁN	José Ortiz.

Vendedoras de perfumes y de bordados, galvanesas, bailarinas, vendedores, galvaneses, murguistas, fumadores, esclavos, soldados, etc.

La acción del primer cuadro en Madrid; la de los restantes en Galvania, reino imaginario, tributario del Japón.—Epoca actual.

Por derecha e izquierda, entiéndanse las del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de la tienda de Compra-venta Mercantil, que, en una calle de los barrios bajos de Madrid, tiene Gloria. Al foro, puerta grande que da a la calle y escaparate; a la izquierda, puerta que conduce a las habitaciones interiores. En segundo término izquierda, un par de colchones. Mostrador a la derecha. Algunas sillas y accesorios propios del lugar de la acción. Es de día, en el mes de Marzo.

—

(Antes de levantarse el telón se oye los gritos, denuestos e imprecaciones de una acalorada disputa entre Gloria y Tadeo. Al empezar la obra aparecen en escena GLORIA y TADEO, frente a frente. A él le sujetan ANGEL, PACO, ANTON, PEDRO y JULIAN, y a ella JUANA, ROSA, PETRA y MARIA. Gloria y Tadeo representan unos cincuenta años, aproximadamente.)

Música

Tadeo ¡Loba, más que loba!...
Gloria ¡Bragazas, simplón!...
Tadeo ¡Se hará lo que mando!...
Gloria ¡Verás cómo no!
Tadeo (Amenazándola.)
¡Si no me valiera!...
Gloria ¿Qué me ibas a hacer?
Mujeres ¡Vamos, señá Gloria!
Hombres ¡Serénese usté!

—

674295

Gloria ¡Toda aquella que se casa
merece que la acogoten!...
Tadeo ¡Pues a todo el que se casa
debieran darle de azotes!
Gloria ¡Maldito sea aquel día
en que tú y yo nos casamos!
Tadeo ¡Maldito sea el instante
que te dije: vaya cardo!
Mujeres } Vénganse ustés a razones,
Hombres } cese ya la discusión,
y a ver si nos enteramos
por qué han reñido los dos.
Tadeo ¡Porque es una loba!...
Gloria ¡Porque es un simplón!...
Tadeo ¡Tié que obedecerme!...
Gloria ¡Eso sí que no!
Tadeo ¡Si yo no mirara!...
Gloria ¡Ven, atrévete!...
(Al fin logran acercarse y empiezan a pegarse.)
Tadeo ¡Toma, por arpía!...
Gloria ¡Ten, por tonto, ten!...
(Cesa el número de música separándoles los vecinos.)

Hablado

Juana ¡Vamos, señá Gloria, conténgase usté, que no está ni medio regular que una mujer le pegue a su marido... delante de gente! ..
Angel Y usted, señor Tadeo, piense que un hombre no debe ponerle la mano encima a una mujer... pa hacerla daño.
Tadeo Tiés razón, Angelito; pero es que me ha cegao la furia.. y un puñetazo que me ha sacudido en este ojo...
Paco (A la señá Gloria.) ¡Señá Gloria!. .
Gloria ¿Y a mí él, que me ha arrancao la trenza? (Mostrándola.)
Tadeo Pero ha sido la postiza, que se la regalé yo el año que cumplió los cuarenta.
María (Arreglando el pelo a Gloria.) Traiga usté que la arregle un poco. ¡Cuidao, que siempre han de estar ustés a la greña!
Tadeo Ella es la que lo está.
(Se sienta Gloria al lado del mostrador.)
Pedro Pero, vamos a ver, ¿por qué se han acalorao ustés?
Tadeo Pues por los golpes. Fíjate cómo tengo este carrillo: me echa lumbre.

Gloria (Levantándose.) Solita no será pa Críspulo; que no he criao yo a mi sobrina pa que se la lleve un miserable cornetín. (Obligada por las vecinas, vuelve a sentarse.)

Tadeo Se casará con el cornetín.

Gloria (Se levanta.) ¡He dicho que con el cornetín, no!

Tadeo ¡Y yo que con el cornetín, sí!

Gloria ¡Cornetín, digo Tadeo!...

Tadeo ¡Gloria!...

(Van a acometerse nuevamente cuando por la puerta del foro aparece SOLITA. Representa unos veinte años. Sobre los hombros trae un mantón de crespón. Tipo de obrera madrileña.)

Sol. ¿Eh?... ¿Qué ocurre?.. ¿Qué hace aquí esta muchedumbre tumultuosa? ¿Algún conato de incendio?

Tadeo Por ahí.

Sol. ¿Cómo?

Tadeo Ná; aquí tu tía que se ha inflamao.

Sol. ¡Ay, qué susto! ¡Me ha dado un vuelco el corazón!

Gloria Ven aquí.

Tadeo ¡Sí, ven aquí, que ahora va a ser el vuelco!

Petra Bueno, seña Gloria, ya que les dejo a ustés tranquilos, me voy pa mi portería que estoy haciendo falta allí.

Jul Yo también me marcho.

Rosa Y yo.

María Queden ustés con Dios.

Antón Que ustés sigan bien.

Tadeo Adiós... y no alejarse mucho, por si acaso..

Gloria Adiós y gracias.

(Vanse por la puerta del foro JUANA, ROSA, PETRA, MARÍA, CANDELAS, ANGEL, ANTÓN, PEDRO y JULIÁN.)

Sol. Pero ¿quieren ustedes explicarme qué es lo que ha ocurrido?

Gloria (Cogiéndola de un brazo.) Ven acá, descastá, desagradecida, hipócrita...

Tadeo (Coge a Solita del otro brazo y la atrae hacia sí, encarándose al mismo tiempo con Gloria que continúa sin soltar a la chica.) Dí que no; ven aquí tú, y no hagas caso a esa loba, a esa fiera, a esa arpía...

Gloria (Tirando.) Ven...

Tadeo (Idem.) No...

Sol. ¡Por Dios, pónganse pronto de acuerdo porque me desarticulan! (Tadeo la suelta.)

Gloria (Zarandeando a Solita.) Vamos a ver, ¿a quién le debes el pan que comes, la tranquilidad que ahora tienes?... ¿No me los debes a mí?... Contesta .. ¿Es que no lo reconoces?...

Sol. (Separándose un poco de ella.) Sí, señora. Reconozco que gracias a usted estoy ahora tranquila... (Separándose más todavía.) ¡Pero que muy tranquila.

Gloria Me he enterao de lo de Críspulo, y como no estoy dispuesta a consentir tus relaciones con ese esmirriao...

Sol. ¡Tía, esmirrao, no, que pesa sesenta kilos!

Gloria Es preciso que le mandes a paseo.

Tadeo ¡Di que no!

Sol. Yo le quiero con toda mi alma. Es el único hombre que me ha hablado de amor.

Gloria Bobadas; no habrá habido pocos que te hayan dicho por ahí te pudras.

Sol. Le juro a usted que hasta ahora nadie me ha dicho que me pudra por ninguna parte.

Tadeo El chico es artista.

Gloria Un miserable cornetín que no tié donde caerse muerto.

Sol. Vaya si tiene donde caerse.

Tadeo Está colocao en el cine de la Arganzuela y gana dos pesetas diarias. Y es allí más popular que el tío de la lista. Todas las noches le piden la polca y le aplauden y le echan pitillos.

Sol. Como que ha compuesto un solo de cornetín pa tocarlo él solo, que es una verdadera preciosidad.

Gloria (A Tadeo.) Pués estar arregostao a meterte en ná de tus sobrinos. Mira lo que te ha hecho el hermano de ésta. Va pa seis años que se marchó de España y no ha sío pa escribirte ni una mala carta.

Sol. ¡No habrá tenido tiempo!

Tadeo Eso es lana de otra pelleja. Yo lo que te digo es que ésta se casará con Críspulo.

Sol. Sí, tío, sí.

Gloria No, o pierdo el nombre que tengo.

Tadeo ¡Gloria!...

Gloria ¡Quitaos de mi vista, maldita sea!... (Empuja a Tadeo y a Solita, que caen sentados sobre los colchones, y cogiendo una cesta que hay sobre una silla, hace mutis por el foro.)

Tadeo ¡Pero Gloria!...

Sol. ¡Tía!...

(Se levantan y dirígense hacia la puerta del foro; pero se oyen débiles quejidos que parten de los colchones y que parten el alma, y hacia allí van los dos personajes a un tiempo, a tiempo que entre un colchón asoma la cabeza del joven CRISPULO.)

Tadeo ¿Eh?...

Sol. ¿Qué?...

Crís. ¡Ay, aire, aire!...

Sol. ¡Críspulo!...

Crís. ¡Aire, aire!...

Tadeo (A Solita.) ¿Le soplo?

Sol. ¿Pero cómo estabas ahí metido?

Crís. Asfixiándome. Creí que no estaba tu tía, y para sorprenderte me escondí. Luego ocurrió la bronca entre ustedes, y ya no me atreví a salir ni a moverme. (Se incorpora y sale de entre los colchones.)

Tadeo Hiciste bien; porque si sales no vuelves a tocar el cornetín en tu vida.

Sol. ¿Entonces lo habrás oído todo?

Crís. Sí; pero lo sufro gustoso por ti. ¡Cuánto te quiero!... ¡Ay, Solita, tienes unas redondeces aplastantes!...

Sol. ¿De veras?

Tadeo ¡Críspulo, que estoy yo aquí!

Crís. No, si también las de usted aplastan. (Echándose mano a la región dolorida por el golpe.) ¡Uy, qué dolor tengo aquí en la rótula!...

Tadeo ¡Vamos, mira que tener ahí la rótula!

Sol. ¡Pobrecito, para haberse roto la rótula!

(Por la puerta del foro sale la DESCONSOLADA VIUDA. Viste de luto riguroso. Representa unos treinta años. Es una mujer guapota.)

Viuda Buenos días.

Tadeo ¿Qué se la ofrece?

Viuda ¿Tendría usted un marco en buen uso que tenga como mínimo un metro cincuenta de alto por un metro diez de largo?

Tadeo No sé si lo habrá de esa medida. ¿Más pequeño no la sirve?

Viuda No; porque es para una ampliación de mi difunto esposo, y ya comprenderá usted...

Sol. Claro, tío; siendo de cuerpo entero...

Viuda No. Es sólo de busto; pero es que el pobrecillo tenía la cabeza muy gorda.

Tadeo ¿Quiere usted pasar por aquí? (Indicando la puerta de la izquierda.)

Viuda Sí, vamos. (Al hacer mutis lanza un suspiro de difícil interpretación.) ¡Ay!
(Vanse por la lateral izquierda la DESCONSOLADA VIUDA y TADEO.)

Crís. ¿Pero no reconoce tu tía que soy un chico trabajador?... Un hombre que se gana la vida a fuerza de pulmones... ¿Qué dice a eso?

Sol. ¡Pues que eres un soplón y que te vayas con la música a otra parte!

Crís. Hoy que venía yo tan contento!

Sol. ¿Por qué?

Crís. Porque he compuesto una nueva polca con picados, dobles picados y picadillos, que creo que va a ser un alboroto, y quería que tú me dieses tu opinión sobre ella. ¿Quieres oirla? (Saca el cornetín, que tenía oculto entre los colchones.)

Sol. No, no, que vamos a llamar la atención.

Crís. Si pongo la sordina. ¿Toco? (La acaricia.)

Sol. Toca.
(Críspulo continúa acariciándola.)

Crís. ¡Qué rica!

Sol. (Dandole un manotazo.) ¡Toca el cornetín!

Crís. Pues escucha.

Música

Escucha, pues,
pon atención,
y verás tú
qué inspiración...

—

Sol. (Entusiasmada, oyéndole tocar.)
¡Jesús, qué polca!
¡Qué rebonita!
¡Ay, sus mofletes
cómo se hinchan!

—

Cuando te pones a soplar, te po...
te pones atrayente,
se te hinchan los carrillos y tu faz
se torna incandescente.
Viéndote así te juro que me gus...
me gustas locamente.

Crís. (Suspendiendo un momento su ejecución.)
¡Pues la gordura y el color, mi bien,
son aire solamente!

—

Como toco yo
ya lo apreciarás...
(La acaricia.)

Sol. (Rechazándole.)
Ya estoy convencida.
¡Sopla, sopla más!...

(Continúa Críspulo tocando la polca saltarina. Solita, entusiasmada, baila. Por la izquierda salen la DESCONSOLADA VIUDA y TADEO bailando muy castizamente. Dando vueltas llegan hasta la puerta del foro. Allí se sueltan. La Viuda hace mutis, dándole la mano, que él besa, y termina el número.)

Hablado

Sol. ¿Qué, encontró esa señora lo que buscaba?

Tadeo No. Todos los marcos le resultan pequeños. Se conoce que su marido debía de tener la cabeza como un baúl. ¿Y vosotros qué habéis decidido en vista de la oposición de tu tía? ..

Cris. Yo no cejo.

Sol. ¡Pues yo de él o de las Pompas fúnebres!

(Por la puerta del foro sale ELEUTERIO. Representa unos cincuenta años. Es carbonero y no puede disimularlo. Con esto queda explicada la caracterización de este personaje.)

Eleut. (A Solita.) ¡Bravo! ¡Así me gusta! ¡Di que sí, chica, di que sí!

Tadeo Señor Eleuterio...

Cris. Padre...

Eleut. (A Solita.) Di que sí, di que sí...

Tadeo ¿Cómo está usted?

Eleut. (Entusiasmado.) Di que sí.

Tadeo (A Solita y para cortar.) Di que sí, mujer...

Sol. ¡Sí, sí, sí!

Tadeo ¿Y qué tal vamos?

Eleut. (Sin hacerle caso.) ¡Obligarte a que riñas con el chico!... ¡Di que no, muchacha, di que no!

Tadeo ¿Otra vez?

Sol. (Rápidamente.) ¡No, no, no, no! Y a otra cosa, señor Eleuterio.

Tadeo ¡A otra cosa en que no haya que decir ni sí ni no!

Eleut. Por la señá Juana, que ha presenciao la bronca, me he enterao de tó, y di tú que yo soy muy prudente...

Tadeo Ya lo sabemos.

Eleut. Di tú que yo soy muy prudente.

Sol. ¡Es usted muy prudente!

Eleut. Ahora, que esto no quedará así, yo te lo aseguro. ¿Por qué no quiere tu tía a mi hijo pa sobrino?.. ¿Porque no tié dinero?.. Pues ya lo tiene. Yo me retiro del negocio y le pongo a él al frente de mi carbonería...

Sol. ¿O sea que?...

Eleut. Que pa mí se acabó el carbón.

Tadeo Y para todos.

Eleut. ¡Hijo mío!... (Besa a su hijo y le tizna de carbón.)

Sol. Gracias, señor Eleuterio.

Eleut. No hay de qué, pimpollo. (La hace una caricia y la tizna también.)

Tadeo (Entusiasmado.) ¡Me conmueve tanta generosidad! ¡Déjeme usted que le dé un abrazo!

Eleut. ¡Y ciento! (Se abrazan, y al separarse queda tiznado también Tadeo.) ¡Y luego dirán que soy malo! ¡En tós laos dejo señales de lo que soy!

Tadeo (Limpiándose.) Es verdad.

Sol. (Idem.) ¡Ya lo creo que deja señales de lo que es!

Eleut. (A su hijo.) Vente conmigo, chico. (A Solita.) Antes de media hora volveremos por aquí a pedir a tu tía tu mano.

Cris. (A Solita.) Adiós, rica.

Sol. Señor Eleuterio, me deja usted llena de alegría.. y de manchas.

Eleut. (A Tadeo.) Ahora que dejo colocao al chico, a descansar.

Tadeo ¡Y a lavarse bien, créame usted a mí!
(Vanse por la puerta del foro ELEUTERIO y CRISPULO.)

Sol. ¡Qué alegría, tío, ¡qué alegría!
(Por la puerta del foro sale el CARTERO.)

Cart. Buenos días. (A Solita.) Ahí va una carta para usted. (Se la entrega y vase.)

Sol. (Después de mirar el sobre.) ¡Ay, tío, tío!

Tadeo ¿Qué pasa?

Sol. Que es de mi hermano, de Tristán... (Muy emocionada.) Conozco su letra, sus renglones torcidos, sus borrones... ¡Pobre hermano mío!... (Transición.) ¡Tan cochino como siempre!

Tadeo Abre y lee.

Sol. (Abre y lee.) «Galvania cinco de octubre...»

Tadeo ¿Cómo?

Sol. Galvania, aquí dice Galvania.

Tadeo ¿Y dónde está eso?

Sol. No lo sé. (Lee.) «Querida hermana.» (Alto.) ¡Ha puesto hermana sin hache!

Tadeo No tié nada de particular. Como hace tanto tiempo que no te ve, no se acordará de que tienes hache. Sigue.

Sol. (Lee.) «Supongo que al no haber recibido carta mía en tanto tiempo creeríais los tíos y tú que me había muerto; pero gracias a Dios, vivo. Después de rodar por mil sitios, vine a dar con mis huesos aquí, a Galvania, y he llegado a lo que yo nunca esperé que podría llegar...»

Tadeo (Con orgullo.) ¡Como que siempre fué muy listo! ¡No tenía más remedio que llegar a lo que ha llegao!...

Sol. ¿A qué?

Tadeo (Transición.) No lo sé. Sigue...

Sol. (Lee.) «Baste deciros que para el príncipe regente soy insustituíble, que tengo ocho hombres a mi servicio, que estoy condecorado, y que no se celebra solemnidad alguna en Palacio sin contar antes conmigo.»

Tadeo ¡Debe ser Intendente de la Casa Real... u otra barbaridad por el estilo!

Sol. (Lee.) «Y aquí hago punto ya, porque el príncipe, que está reunido en consejo, me llama. Recibid muchos abrazos de vuestro Tristán.» (Le muestra la carta.) Y mire usted el papel en que escribe. Trae el sello de la Casa Real.

Tadeo Esta carta es el premio gordo de la lotería, porque, después de leerla, yo acaricio un plan.

Sol. ¿Cuál?

Tadeo Sabiendo que tu hermano está como está, ¿no te parece una marranada esta tienda?

Sol. Eso me lo ha parecido siempre.

Tadeo Y respecto a Críspulo, ¿consentirás en ser la esposa de un humilde carbonero cuando puedes irte con tu hermano y...?

Sol. Es que yo quiero a Críspulo.

Tadeo ¿Mucho?

Sol. (Pensativa.) Hombre, mucho, mucho... lo que se dice mucho... ¡Una también tiene que

mirar su conveniencia, y eso de si me caso con él tener que vivir siempre entre el carbón, como las cucarachas!

Tadeo (Animándola.) Solita, Solita...

Sol. (Casi convencida.) ¡Ay, cómo le veo a Críspulo! ¡¡Cómo le veo!!...

(Por la puerta del foro sale GLORIA. Al brazo lleva la cesta llena de hortalizas.)

Gloria Ya estoy de vuelta...

Tadeo Ven acá, mujer, ven acá, que vamos a darte una noticia que te va a alegrar.

Gloria Ya la sé. (A Solita.) Acabo de encontrarme al señor Eleuterio, y me ha dicho lo que le da a Críspulo, y, en vista de eso, lo he pensao mejor, y por mi parte no hay inconveniente en que te cases con él.

Sol. ¡Ah, pues por la mía sí! ¡Yo no me caso con ese esperpento!

Gloria ¿Cómo?

Tadeo Lo que oyes; porque hemos recibido una carta de..

Gloria (Indignada) ¡Ah! ¿Pero es que creeis que vais a reiros de mí?

Tadeo Pero si es que nos vamos con Tristán.

Gloria (Sin hacerle caso.) ¡Con el demonio! (Cogiendo a Solita de un brazo.) Ven aquí, descastá... Dime que te casarás con Críspulo. ¡Dímelo, o te desuello!

Tadeo (Cogiendo del otro brazo a su sobrina y tirando también.) ¡Di que no, di que no, o te mato!

Sol. ¡Por Dios, discutan ustedes alguna vez sin tenerme a mí en medio!

Gloria Ven allá dentro, que no quiero llamar la atención. (Empujándola.)

Tadeo Vamos; pero te advierto que no se casará con él.

Sol. Claro que no me casaré. ¡Pudiendo ser marquesa de Galvania, no me resigno a ser esclava de la antracita!

(Vanse disputando por la lateral izquierda. Por la puerta del foro salen ELEUTERIO y CRISPULO. Han cambiado sus trajes por otros de más pretensiones. Con ellos vienen cuatro MURGUISTAS y JUANA, PETRA, ROSA, MARIA, PACO, JULIAN, ANTON, ANGEL y PEDRO.)

Cris. Pasad por aquí, pasad por aquí.

María ¡Viva Críspulo!

Todos ¡Viva!

Cris. Gracias, muchas gracias. (A los murguistas.) Y vosotros, ya lo sabéis, tocad para que estos bailen. Quiero que todo el mundo se divierta con mi alegría. Vamos adentro, padre.

Eleut. Vamos.

Cris. (A los Murguistas.) Cuando oigáis el toque de atención dado por mí con el cornetín, ejecutad la Marcha Real, que es que saldremos todos a que nos déis la enhorabuena. Gritad todos: Viva Crispulito...

Todos ¡Viva!...

Mur. ¡Pues a la una, a las dos y a las tres!

Música

(Empiezan a tocar una mazurca, Eleuterio y Críspulo hacen mutis por la lateral izquierda. Los hombres y las mujeres empiezan a bailar. A poco óyese insultos, ruído de platos etc., y se percibe el paso de ataque, ejecutado por Críspulo con el cornetín. Salen éste y ELEUTERIO. Cesan de bailar hombres y mujeres y se repliegan hacia la derecha.)

Cris. (Huyendo.) ¡Vámonos, vámonos!

(Algunas hortalizas, lanzadas desde dentro, caen a la escena. Salen SOLITA con unos zorros y TADEO con un plumero de mango largo, de los que se usan para limpiar los techos, y amenazan y aun golpean a los Murguistas, hombres y mujeres, obligándoles a huir. Al quedarse solos cierran la puerta y quedan abrazados.)

Tadeo ¡Ven acá, hermana de tu hermano!...

Sol. ¡Voy, tío de su sobrino!

(Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza pública en la capital de Galvania. A la derecha el Palacio del Príncipe, cuya puerta guardan varios soldados. Es de día

—

(VARIOS VENDEDORES y TRANSEUNTES pasean por la plaza.)

Música

Vendedores —Esencias y perfumes...
—Alfanges superiores...
—Bordados de oro fino...
—Telas de las mejores...

(La Vendedora de Flores se adelanta hacia la batería, con un cestillo en la mano.)

Vend. Claveles, pasionarias
y margaritas,
jazmines, rosas, nardos
trae la florista.
La bella flor yo vendo
que acabo de cortar.
Compradme, enamorados, la bella flor
que incita a amar.

—

De los jardines de Galvania
la más bella flor,
dicen que no es la que allí nace,
sino que soy yo.
Dicen que no hay clavel tan rojo
como el de mi boca,
dicen que tengo por mejillas
las más bellas rosas.
Azucena es mi frente
pura y blanca,
mirad todas las flores
en mi cara.
Rosa de pasión
que no se marchita
es mi corazón
para el amor.

¡Ah!
La fresca rosa,
la flor galana
mi amor te dará!
(Termina de cantar y hace mutis por la izquierda)

—

Vendedores —Esencias y perfumes...
—Alfanges superiores...
—Bordados de oro fino...
—Telas de las mejores...

Hablado

(Por la izquierda salen SOLITA y TADEO, precedidos de un CHINO.)

Chino Ese es el palacio. (Señalando.)

Tadeo (Deteniéndole.) Toma...

Chino ¿Qué?

Tadeo (Dándole dinero.) ¡Toma, para un quince!

Chino Gracias, señor. (Vase.)

Perf. (A Tadeo.) ¿Queréis esencias finas?

Tadeo No, gracias. (Viéndola alejarse.) Es simpática esta perfumera... ¡Y ole muy bien! ¡Ya lo creo que ole!...

Perf. (Acercándose.) ¿Qué decíais?...

Tadeo Que ole... ¡olé!..

Sol. Bueno, tío, no perdamos tiempo. Vamos a a ver a mi hermano...

Tadeo Sí, vamos..
(Se dirigen los dos a palacio. Un Soldado les corta el paso.)

Sold. ¡Atrás!..

Tadeo (Asustado.) ¡Rediez!...

Sold. Atrás. No se puede pasar.

Tadeo Nosotros sí. Venimos a ver al excelentísimo señor don Tristán Fernández. Somos su tío y su hermana.

Sol. Sí, su hermana.

Sold. Atrás he dicho. El Príncipe con su séquito va a salir de palacio para oir las quejas del pueblo y administrar justicia. (A todos los personajes que hay en escena.) Postraos de hinojos. Echad las frentes al suelo. Pena de muerte al que levante los ojos hasta que el Príncipe lo mande.

Tadeo ¡Pues sí que lo vamos a ver!...

Sol. ¡No se apure usted! Nos pondremos en un

sitio visible, y así cuando salga con el Príncipe, nos guipará.

(Por la puerta de palacio sale un HERALDO y dos TROMPETEROS)

Música

Her. Vasallos de Galvania,
vuestro Monarca se acerca ya
cuando se acerque, no lo olvidéis,
las frentes todos inclinad.
Justicia nada más
le pediréis con respeto:
aquí sus vasallos
vengan hacia acá,
gritando todos a una voz
justicia, majestad.

—

Caed de hinojos al suelo,
postrad, villanos, la frente,
porque sale de palacio
vuestro Príncipe regente.

(Todos los personajes en escena se postran. Se abren las puertas de palacio y, a los acordes de una marcha triunfal, sale el PRINCIPE con su SEQUITO. Le acompañan además IGOR y ZAHIR.)

Her. Alzad ya los ojos,
os lo manda el Príncipe.
Quien quiera justicia
que hasta él se aproxime.

(Levántanse todos los personajes. Algunos se acercan al Príncipe y le entregan memoriales.)

Hablado

Tadeo ¡Rediez, qué feo es el Príncipe!...

Prín. (A Zahir, reparando en Solita.) ¿Te has fijado qué mujer más linda?... ¿A qué vendrá aquí?...

Zahir Parece extranjera.

Prín. Dila que se acerque.

Igor. (A los que se acercan con los memoriales.) Retiraos...

Zahir (A Solita.) El Príncipe manda que os acerquéis...

Tadeo ¿Nosotros?...

Sol. ¡Claro, me habrá sacao el parecido con mi hermano y querrá saludarme!

Zahir Acercáos y saludadle.

Sol. (Se inclina ante el Príncipe.) Señor..

Tadeo (Saludándole con toda confianza y alargándole la mano.) ¿Qué tal marchamos?

Zahir (Deteniéndole.) ¿Qué vais a hacer?

Tadeo ¿No me ha dicho usted que salude?

Zahir Pero con más respeto.

Tadeo (Inclinándose.) ¿Qué tal marchamos?

Prín. ¿Qué deseais?

Tadeo Ver a Tristanito. Somos su tío y su hermana. Esta es la hermana y yo el tío.

Prín. ¿Y quién es Tristanito?

Todos (Jovialmente.) ¿Pues no pregunta que quién es Tristán?... ¡Miá que es chungón el Príncipe!...

Prín. ¿Cómo?

(Por entre los soldados que guardan la puerta de palacio sale TRISTÁN, vestido de cocinero, y se dirige hacia el Príncipe.)

Tris. ¡Yo soy, señor, yo soy!...

(Tadeo y Solita quedan aterrados al verle.)

Tadeo (Rapidísimo hasta el final.) ¿Eh?...

Sol. ¡¡Cocinero!!...

Tris. (Con orgullo.) Cocinero del Príncipe. Ya veis a lo que he llegao. (Al Príncipe.) ¿Me dais licencia para darles un abrazo?... (Se acerca a ellos.)

Tadeo ¡Maldita sea tu estampa!...

Sol. ¡Nos has matao!...

Tris. Pero ..

Sol. (Cae desmayada en brazos de Tristán.) ¡Ay, ay, ay!...

Tadeo (Lo mismo.) ¡Ay, ay, ay!...

Tris. ¡Pero tío!... ¡Solita! ..

Prín. (Contemplando a Solita.) ¡Qué bélla es!

(Cuadro, música en la orquesta y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Una calle de Galvania. A la izquierda entrada a un fumadero de opio

—

(Por la derecha salen SOLITA, TADEO y TRISTÁN. Este es el primero que sale a escena, violentamnnte empujado por un puntapié que le ha dado Tadeo.)

Tris. Por Dios, tío, que yo no tengo la culpa.

Tadeo ¿Pues no dice que no tiene la culpa?

Sol. ¡Qué desencanto! Yo que esperaba verle de ministro, y le encuentro con gorro suflé...

Tadeo Y con un olor a ajo y a cebolla, que no hay quien se acerque a él.

Tris. No sé cómo interpretaron ustedes mi carta. Yo les decía..

Tadeo Que estabas condecorado.

Tris. Y lo estoy. El Príncipe me ha concedido la cruz del mérito culinario de primera clase.

Sol. Nada nos decías de eso de culinario.

Tadeo Como que si nos lo dice no venimos. ¡Miá que la del culinario! ¡Vamos, que me están dando unas intenciones de desinflarte el gorro de un puñetazo... Porque, ¿qué hacemos ahora en Galvania, sin medios para poder regresar a España?...

Tris. Por eso les he traído aquí. El dueño de este fumadero, Khita, es un japonés amigo mío, y tal vez, hablándole yo, colocará a Solita.

Tadeo ¿De qué?...

Tris. Para que cante y distraiga a los parroquianos. Con este fin tiene contratadas a varias mujeres de diferentes países. Las hay argentinas y cubanas que bailan el tango, el pericón, el guateque...

Tadeo (Indignado.) Jamás. ¡Mientras yo viva, esta ni guatequea, ni periconea!

Sol. Sí, tío, sí. Yo haré lo que manden, siempre que sea una cosa decente, porque eso sí, yo no me busco más pulgas que las que me pican, y para eso, en mi alcoba y con el pestillo echado.

Tris. Pues voy a hablar con mi amigo. (Vase por la puerta del fumadero.)

Sol. ¡Ay, tío, cuánto me pesa haber dejado a Críspulo! ¡Qué torpe fuí! ¡Despreciar a un carbonero, con lo escasos que están los hombres... y el carbón!

Tadeo Ahorraremos, y en cuanto tengamos lo suficiente para marcharnos, a España...

(Salen por la puerta del fumadero TRISTAN y KHITA, Este viste un kimono.)

Tris. (A Khita.) Mire usted. Esa es.

Khita ¡Ah!...

Tris. (Presentando.) Mi hermana.

Khita ¡Oh! (La coge la mano y se la besa.)

Tris. Y mi tío...

Khita (Coge la mano a Tadeo. Este cree que va a besársela también y la levanta; pero Khita, después de manifestar su extrañeza, se la oprime.) ¿Eh?

Tris. (A Solita.) Ya le he hablado y, desde luego, te coloca en el fumadero. Te dará seis piastras...

Khita Y...

Tris. Y media, es verdad. Por estar de ocho a once...

Khita U...

Tris. U once y media. (A Tadeo.) ¿Qué tal?...

Tadeo Hombre, por piastra más o menos no hemos de reñir.

Tris. ¿Qué les parece a ustedes mi amigo?

Sol. Es simpático.

Tadeo ¡Y se expresa muy bien! Ya lo creo: a, e, i, o, u.

Sol. Bueno; pero conste que yo lo más que me comprometo a enseñar es hasta aquí. (Se levanta un poco la falda.)

Khita (Entusiasmadísimo.) ¡Olé tu padre, tu madre y tu abuela!...

Sol. ¡Caray, ya se ha destapao el japonés!

Tris. Pues vamos adentro. Saldré por la otra puerta.

Sol. (A Tadeo.) Yo a este tío le he visto no sé dónde.

Tadeo ¡En algún biombo!

Khita (Después de pasar Solita por la puerta del fumadero, se queda allí, cediendo el paso a Tadeo.) ¡Oh! ..

Tadeo (Sin entenderle.) ¿Eh?

Khita (Repitiendo la indicación.) ¡Oh!

Tadeo (Comprendiendo al fin.) ¡Ah!

(Vanse por la puerta del fumadero Khita, Tristán y Tadeo. Por la derecha salen IGOR y ZAHIR.)

Igor Sin duda, ha debido contratar Khita a la española. Esto tal vez dificulte los planes del Príncipe.

Zahir Que me parecen crueles. La persecución amorosa de que hace objeto a cuantas extranjeras ponen el pie en Galvania, puede ser funesta para la paz del reino.

Igor Pues ya lo has oído. Quiere llevársela a su harem, y hacerla su esposa.

Zahir Para abandonarla a los pocos días, como a las otras.

Igor Esa no es cuenta nuestra. Tenemos que cumplir sus órdenes La hablaré primero, y si se resiste a seguirnos, la llevaré por la fuerza.

Zahir (Viendo que sale SOLITA.) ¡Ah, ahí sale!

Sol. (Buscando por el suelo.) Se me debió caer por aquí el pendiente. Y lo siento, porque era un recuerdo de la abuela de mi abuelo..

Igor (A Solita) Buscándote venía, rosa de té...

Sol. ¿A mí?...

Igor Sí, a ti, rosa de Alejandría...

Sol. ¿Y qué hay, clavel reventón?

Igor Vengo a decirte que hay un hombre que te adora. ¿Sabes quién es?... Nuestro amado Príncipe.

Sol. ¿El Príncipe?... ¿O sea que le he chalao?

Igor Sí, y vengo a comunicarte en nombre suyo, que, si tú quieres, harás el número diez de sus esposas.

Sol. ¡Atiza!

Igor Pero serás el número uno en su corazón.

Zahir ¿Quieres compartir el tálamo?...

Sol. ¿Con las otras nueve?... No. ¡Estaríamos muy estrechas.

Igor Piénsalo bien. Nada te faltaría.

Sol. ¡Caray con el Príncipe! Yo no soy partidaria de la poligamia. Cada oveja con su borrego.

Zahir Entonces...

Sol. Le decís al Príncipe que no. Esto del matrimonio es como la lotería; pero, ¡canastos! ya que es así no debe una dar participaciones..

Igor Acaso te pese.

Sol. ¿Llevar el billete entero?... No, porque así si me toca, me toca a mí sola. Y quedad con Dios, no tengo ganas de escuchar tonterías.

¡Vaya una proporción! ¡Uno entre diez y seis! ¡A poco cariñoso que sea el Príncipe, no la toca a una ni un mimo semanal! No, no. ¡Uno es a una, como una es a uno! (Vase por la puerta del fumadero.)

Zahir Ya lo has oído.

Igor Voy a comunicárselo al Príncipe para que él decida. Quédate aquí para vigilar... (Vase por la derecha.)

Zahir ¡O para impedirlo!... (Entra en el fumadero.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Intertor del fumadero de opio. Una puerta al foro y otra en la lateral derecha. Decoración espaciosa y alegre. La escena estará alumbrada por multitud de caprichosos faroles.

—

(Al levantarse el telón aparecen en escena varios GALVANESES, sentados unos y tumbados otros, sobre cojines, fumando. En primer término derecha está ZAHIR.)

Música

Galv. Fantásticas visiones
el opio me hace ver;
fumando experimento
benéfico placer.
Mas quiero ver alegre,
en bella realidad,
lo que después del opio
me habrá de hacer soñar.

—

(Por la puerta del foro sale la CUBANA.)

Cub. En Cuba yo nací,
en Caramaragüey,
un negro cimarrón
mi papaíto fué.
Blanca era mi mamá,
y mulata soy yo;
y me tostó la piel
el fuego de mi sol.

—

En la manigua
mi negro tongo,
suele esperarme a mí,
y para merendar
el mango parte así.
(Indicando que lo parte con la boca.)
Como le quiero
con toda el alma,
con mi boquita yo
le ofrezco yo también
el mango que él me dió.
¡Ay negro, quiéreme
como te quiero yo!
Dame de merendar,
mi negro cimarrón.
Dame guayaba tú
que te la pagaré
y con amor
mis besos te daré.

—

Galv. ¡Ah, qué cubana
más retrechera,
como palmera
su cuerpo es!

Cub. Mire mi cara,
mire mis ojos,
mis labios rojos
le brindo a usté.

Galv. Sólo quisiera
tu fresca boca,
tu pasión loca
mi corazón.

Cub. Ha conquistado
mi fresca boca,
mi pasión loca
mi cimarrón.

—

Ay, yo no puedo más,
se enciende mi pasión
cuando me empieza a hablar
en cima... en cimarrón.

Hablado

Fum. (A la Cubana.) ¡Bella cubana, me has hecho envidiar al cimarrón que te espera en la manigua!...

Cub. ¿Te gusto?

Fum. ¡Tanto como el opio!...

(Vase la CUBANA. Por la puerta del foro sale TADEO, y toma asiento al lado de Zahir.)

Tadeo (Disponiéndose a fumar.) Probaremos a qué sabe esta porquería...

Zahir (Muy sigilosamente.) ¿Sois el padre de la española?...

Tadeo Su tío. ¿Por qué?...

Zahir No la abandonéis un solo instante. Vigiladla de cerca. Un grave peligro la amenaza.

Tadeo Pero...

Zahir ¡Silencio ahora, que alguien nos observa!

(Por la puerta del foro sale Solita, con mantón de Manila.)

Música

Sol. Me quiere un pollito bien
y yo estoy entusiasmada.
¡Me vuelven loca los hombres
de americana entallada!
¡Ay, qué distinguidos!
¡Jesús, que elegantes!,
¡hay que ver qué cuellos!,
¡hay que ver qué guantes!
¡Vaya unas hechuras,
qué bien acabao,
yo no he visto un pollo
más almibarao!

—

El sombrero lo lleva calado,
en la mano cimbrea el bastón;
¡ay! cualquiera que vea a mi novio
se figura que mira a Charlot.

—

Qué corbata puente,
vaya unos botines
y qué pantalones,
y qué calcetines.
Cuando se remanga
¡ay, qué pantorrillas,
vaya un par de alambres,
qué par de canillas!
Estar muy delgado
será *com'il faut;*
pero pide a gritos
la emulsión Scot.
Por eso me riñen,

y dice mamá
que aunque es bien mi pollo,
le parece mal.

Fumadores Estar muy delgado
será *com'il faut*, etc.

(Hace mutis por el foro Solita, correspondiendo al entusiasmo de los fumadores, lanzándoles besos.)

Hablado

Tadeo (A Zahir.) ¿No podría usted decirme qué peligros son los que amenazan a mi sobrina para prevenirme de ellos?

Zahir Sí; pero no os pongais frente a mí. Conviene que nadie vea que hablamos. Si alguien supiera que yo os prevengo, acaso me costaría la vida.

Tadeo (Sin darle importancia.) ¡Qué barbaridad!

Zahir A vos, desde luego.

Tadeo (Cambiando de expresión y volviéndose rápidamente de espaldas a Zahir.) ¡Qué barbaridad!

Zahir El príncipe de Galvania es un tirano.

Tadeo (Volviéndose.) ¿Ah, sí?...

Zahir No olvidéis mi advertencia.

Tadeo (Volviéndose.) ¿Ah, sí?...

Zahir Es el verdugo de los hombres y el azote de las mujeres.

Tadeo Algo de eso del azote he oído yo. (Fuma.) ¡Rediez, qué sueño me está entrando! (Bosteza.)

Zahir Se ha enamorado de vuestra sobrina, y como ella le ha despreciado, ha decidido robarla y llevarla por la fuerza a su palacio.

Tadeo (Casi dormido ya.) ¿Sí, eh?

Zahir Por eso volad al lado de la muchacha y no os separéis de ella. Defendedla del grave peligro que la amenaza. No consintáis que sea la esposa de un día del tirano...

Tadeo (Vencido por los vapores del opio se deja caer, dormido, sobre los cojines.) ¡Ah!...

Zahir ¡Vamos, id!

Tadeo (Dormido.) ¡Qué cosas más bonitas veo!

Zahir (Levantándose.) ¡Oh, le ha adormecido el opio! ¡Imbécil!... ¡Alzad!... ¡Imposible!... ¡No podremos evitar el rapto!.. ¡Ah! ¡Pero yo haré lo posible por impedirlo! (Vase por la derecha.)

Tadeo (En sueños.) ¡Qué mujeres más ricas!...

Música

(QUEDA LA ESCENA TOTALMENTE A OSCURAS. AL VOLVER LA LUZ APARECEN TRES HURÍES RODEANDO A TADEO, QUE PERMANECE DORMIDO SOBRE LOS COJINES. LA DECORACIÓN DEL FUMADERO HA DESAPARECIDO. OCULTÁNDOLA HAY UN TELÓN CORTO DE NUBES. COMIENZAN A DANZAR LAS HURÍES. TADEO SE INCORPORA. ELLAS SE ACERCAN A ÉL Y BAILAN A SU ALREDEDOR ACARICIÁNDOLE Y BESÁNDOLE. TERMINADO EL NÚMERO PANTOMÍMICO, VUELVE A QUEDAR LA ESCENA A OSCURAS Y APARECE NUEVAMENTE EL FUMADERO. TADEO CONTINÚA DORMIDO)

Hablado

Tadeo (En sueños.) Besadme más... ¡Venga otro besito!...

(Por la puerta del foro sale KHITA y se dirige a Tadeo.)

Khita Alzad, alzad...

Tadeo (Dormido todavía.) ¡Vaya cardo!... ¡Vaya celuloide!...

Khita Alzad...

Tadeo (Incorporándose.) ¿Qué hay? ¿Qué ocurre?

Khita ¡Una desgracia horrible! Vuestra sobrina ha desaparecido. Delante de mí la han robado dos hombres...

Tadeo ¿Y cómo no lo ha impedido usted?

Khita (Disculpándose.) ¡Oh!...

Tadeo (Pegándole un trastazo.) ¡Uh!

(Sale ZAHIR por la derecha.)

Zahir Ya os lo previne.

Tadeo La he perdido.

Zahir Aún no. Tal vez podamos salvarla.

Tadeo ¿Cómo?

Zahir Cuando den las tres, salid a la puerta del fumadero y dejad caer vuestro pañuelo al suelo. Un hombre se acercará a recogerlo. Seguidle disimuladamente y él os conducirá a la Mayordomía de Palacio, donde estoy yo. Allí idearemos el medio de salvar a vuestra sobrina.

Tadeo Gracias, gracias.

Zahir Ya lo sabéis. Silencio y disimulo.
Tadeo ¡Santas y buenas! (Vase Zahir por la derecha.) ¡Qué viajecito!

Música

(Por la puerta del foro salen varias mujeres vestidas con caprichosos trajes y bailan.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Jardín del harén del Príncipe. Mucha luz y muchas flores. Es de día

—

(Aparecen en escena las ESPOSAS del Príncipe. Unas están sentadas en mecedoras, otras tumbadas sobre cojines.)

Música

Todas Tirano esposo
que abandonó
a sus mujeres.
¡Ay, qué dolor!

—

El bello encanto
de las caricias
llenas del fuego
de la pasión,
los besos locos
y los abrazos,
para nosotras,
todo acabó.

—

Como prisionera
triste vivo aquí;
si amor no me salva,
¿qué va a ser de mí?

—

Esp. 1.ª El esposo me desdeña,
en su pecho no hay amor;

mis caricias seductoras
no despiertan su pasión.

—

Esp. 3.ª Amores no dice,
ni besan sus labios,
ni te ciñe amante
con dulces abrazos.

Esp. 2.ª De rabia y de celos
me siento estallar
al pensar que otros labios que no son los [míos
le puedan besar.

Esp. 1.ª Yo no soy celosa,
lo mismo me da;
si está distraído,
paciencia, y en paz.

—

Todas Esposo, ven;
no tardes ya,
que yo me encuentro
bastante mal.

—

Volverá,
me dará su amor;
ven, esposo mío,
que te espero yo.

Hablado

Esp. 1.ª (Suspirando.) ¡Ay!...

Todas (Idem) ¡Ay!...

Esp. 1.ª Triste es nuestro sino, queridas compañeras. Esposas de un hombre que nos abandona, que desprecia nuestros encantos.

Esp. 7.ª ¡Ya hace tres meses que me dió el último beso!

Esp. 4.ª ¡Yo ya he perdido la cuenta!

Esp. 6.ª ¡Y yo!

Esp. 1.ª Debemos unirnos para no tolerar que ninguna otra mujer pise el harén.

Esp. 4.ª Sí, unámonos...

Esp. 6.ª Yo creo que debemos formar una junta de defensa.

Esp. 9.ª Justo: la de esposas abandonadas.

Esp. 1.ª Y unidas todas, juramentarnos para dar muerte a la que venga a compartir con nosotras las caricias del Príncipe.

Esp. 4.ª Que ya están bastante repartidas.
Esp. 3.ª Con exceso.
Esp 4.ª No nos toca ni un mimo semanal.
Esp. 2.ª A mí hace ya un siglo que no me toca nada.
Esp. 1.ª Cambiemos de táctica.
Esp. 3.ª El es quien debe cambiar de eso de la táctica.
Esp. 1.ª Cuando venga a visitarnos, en vez de mostrarnos con él afables y cariñosas, estemos despreciativas.
Esp. 3.ª Mucho pides, Zaida
Esp. 1.ª Frialdad, mucha frialdad con él.
Esp. 3.ª ¡Le vamos a dejar helado!...
(Por la izquierda sale un EUNUCO.)
Eun. El Príncipe ..
Esp. 1.ª ¡Ya está ahí'... ¡Ya lo sabéis: nada de mimos, nada de halagos!
(Todas adoptan indolentes posturas. Por la derecha sale el PRINCIPE acompañado de IGOR. El Eunuco se inclina a su paso.)
Eun. Señor... (Se retira)
Esp. 3.ª (Se levanta rápidamente, y lo mismo que las otras mujeres, se dirige al Príncipe muy cariñosamente y le acaricia.) Príncipe...
Esp. 1.ª Querido esposo...
Esp. 2.ª Esposo adorado...
Esp. 4.ª Luz del cielo...
Esp. 5.ª Dueño mío...
Esp. 6.ª Mi señor...
Prín. (Apartándolas de su lado.) Basta, basta .. Retiraos.
Esp. 1.ª Pero, señor...
Prín. Perdonad. No estoy de humor de fiestas Dejadme.
Esp. 1.ª Está bien. ¡Tú lo quieres, sea! Compañeras, vamos al baño.
(Vanse las mujeres Música en su mutis.)
Igor Ya estamos solos. ¿La hago salir?
Prín. No. ¿Para qué? El resultado será el mismo de anoche. En cuanto se ve en presencia mía, se desvanece y cae al suelo con un ataque de nervios. Y cuando me acerco a ella para auxiliarla, me pega de puñetazos, me araña, me muerde...
Igor Indudablemente finge desmayarse porque no puede resistir vuestra mirada.
Prín. ¿Tú crees que no puede resistirme?

Igor Nadie, señor.

Prín. Me llenas el alma de alegría; porque yo adoro a la bella española. Hasta tal punto, que su amor me ha hecho olvidar el de la otra. La vi y desprecié a aquélla, tú lo sabes.

Igor Como que gracias a mí será vuestra. Yo la rapté.

Prín. No lo olvido, mi buen Igor... ¿Y dónde está?

Igor En el salón de las camelias. Cumpliendo vuestras órdenes, no he querido que la vieran las otras mujeres, ni que se enterasen.

Prín. No, no; ya lo sabrán.

Zahir (Sale por la derecha y se dirige al Príncipe.) Gran señor...

Prín. ¿Qué ocurre, Zahir?

Zahir Vengo a comunicaros una grata nueva. Entre los extranjeros llegados últimamente a Galvania figura un famoso doctor, especialista en enfermedades de los nervios, y yo me he permitido llamarle a palacio por si queréis que vea a la gentil española y la cure de los ataques que sufre en cuanto os ve...

Prín. ¡Oh, sí, sí, has estado acertadísimo! Tráele a mi presencia.

Zahir En seguida, señor. (Vase por la derecha.)

Prín. (A Igor.) Y tú, mientras, habla con ella.

Igor Poco he de poder, o antes de cinco minutos cae en vuestros brazos rendida de amor. (Vase por la izquierda.)

Zahir (Sale por la derecha acompañando a TADEO. Este lleva un caprichoso traje y barbas postizas.) Pasad, ilustre galeno.

Tadeo (Bajo a Zahir.) Oye, tú, motes no.

Zahir Señor, éste es el famoso médico de que os he hablado.

Prín. ¿De dónde venís?

Tadeo De ahí de la mayordomía.

Zahir El Príncipe os pregunta dónde nacísteis.

Tadeo En la calle del Tribulete, número siete, quintuplicado, segundo interior, letra A.

Prín. ¿Eh?...

Tadeo No. A.

Prín. Seréis indio.

Tadeo Como usted quiera. Por eso no hemos de reñir.

Zahir Su especialidad es el sistema nervioso.

Tadeo Eso. Y cuanto más nervioso, mejor.

Prín. ¿Qué harías con una doncella a quien le dan ataques?

Tadeo Despedirla.

Zahir El doctor me ha dicho que mientras no la vea y la reconozca, no puede formular su diagnóstico.

Prín. ¿Pero con vuestro plan esperáis que gane mucho la doncella?

Tadeo ¡Hombre, yo creo que por mucho que gane una doncella!...

Zahir Debe verla cuanto antes.

Prín. Sí; esperad, que en seguida vengo con ella. (Vase por la izquierda.)

Zahir Cuidado, no lo echéis todo a perder.

Tadeo La culpa será vuestra. ¿A quién se le ocurre hacerme pasar por médico?

Zahir Es el único medio de que veáis a vuestra sobrina. Decís que necesitáis estar a solas con ella, y cuando lo consigáis, os ponéis de acuerdo para escapar.

Tadeo ¿Cómo podré pagaros?

Zahir Desbaratándole su combinación al Príncipe me considero satisfecho. Es mi venganza. Le odio porque hizo suya a la mujer que yo adoraba.

Tadeo ¿O sea que te la diñó?...

Zahir Voy a ultimar los preparativos de la fuga. Hasta después, noble extranjero.

Tadeo ¡Adiós, ninchi! (Vase Zahir por la derecha.) ¡Qué guapo debo de estar con este atavío! Ah, siento pasos... Debe ser Solita. ¡Valor..!

(Salen por la izquierda las ESPOSAS del Príncipe.)

Esp. 1.ª Es inútil. El mostrarnos esquivas con él yo creo que es contraproducente.

Esp. 2.ª Hay que idear otro sistema.

Tadeo ¡Remendrugo! ¡Qué mujeres!

Esp. 4.ª (Señalando a Tadeo.) Mirad...

Esp. 5.ª Un anciano...

Esp. 6.ª ¿Qué buscará aquí?

Esp. 9.ª ¿Cómo le habrán dejado penetrar?

Tadeo (Atusándose las barbas.) ¡Ya me han visto, ya me han visto!

Esp. 1.ª ¡Qué barbas tiene!

Esp. 3.ª ¡Blancas y luengas!

Tadeo ¡Se hacen lenguas de lo luengas! (Alto.) Señoritas...

Esp. 1.ª ¿Quién sois y cómo conseguísteis penetrar en este recinto?

Tadeo Soy médico y he sido llamado por el Príncipe.

Esp. 1.ª ¿Médico...?

Tadeo De la última hornada.

Esp. 4.ª ¿Médico...?

Tadeo Especialista en masaje. (Aparte.) ¡Yo voy a ver si masajeo a una de éstas. (Alto,) Si alguna de ustedes tiene algo que consultarme...

Esp. 3.ª No, todas estamos llenas de salud

Tadeo (Entusiasmado,) ¡Y bien llenitas, ya lo creo! Pero, sin embargo... (Dirigiéndose a la Esposa 1.ª) Usted me parece que... Esas ojeritas... Algo de anemia.. (Bajándola la ojera para observar el globo del ojo.) A ver el globo.. A ver el otro globo... (Mirando todo lo que puede.) ¡Dios mío, qué globos!

Esp. 1.ª ¿Qué.. ?

Tadeo Nada. Me he equivocado. Se ve que hay salud ¡Ya lo creo que se ve! Hay glóbulos rojos, hay energías, hay fortaleza, hay... ¡Ay, ay!

Esp. 1.ª ¿Qué?

Tadeo ¡Qué hay, hay!

Esp. 2.ª ¿Y cómo os han llamado a palacio? ¿Está malo el Príncipe?

Tadeo No. He venido a visitar a su nueva esposa.

Esp. 1.ª ¿Eh? ¿Cómo decís?

Esp. 2.ª ¿Otra?

Esp. 4.ª Lo que nos temíamos.

Esp. 1.ª Compañeras, llegó la hora de nuestra venganza.

Esp. 4.ª Tienes razón. ¡Muera la nueva favorita!

Esp. 1.ª Morirá.

Tadeo ¿Pero qué les ha hecho a ustedes la pobrecilla?

Esp. 1.ª Nada, pero la odiamos con todo el rencor que cabe en nuestros pechos.

Tadeo ¡Me parece demasiado rencor!

Esp. 1.ª (Mirando hacia la izquierda.) ¡Ah, el Príncipe se acerca con ella! Venid conmigo.

Esp. 3.ª Vamos. (Vanse todas las mujeres por la derecha.)

Tadeo ¡Pobre Solita! Le van a arrancar el moño esas fieras... ¡Ah, ahora sí que es ella! ¡Qué interesante viene la pobre con el velo sobre la cara!

(Por la izquierda sale IGOR, acompañando al PRÍNCIPE y a GLORIA. Esta viste una túnica blanca y lleva sobre la cabeza un tupido velo que impide que se vea su cara.)

Prín. Ven, lucero de Oriente. Este famoso doctor curará tus males. Muéstranos la luz divina de tus ojos y que él te vea.

(Gloria se echa para atrás el velo y muestra su cara.)

Gloria No es preciso...

Tadeo ¿Eh? ¡Atiza!

Gloria Te confieso que mis desvanecimientos eran sólo un pretexto para que no te acercases a mí. Pero las palabras de Igor me han convencido. Sí, seré tuya... (Se echa en sus brazos.)

Tadeo (¡Qué trastazo la voy a dar en cuanto pueda!)

Prín. Me llenas el alma de alegría. Pero ¿por qué vacilabas?

Gloria Porque no soy libre.

Prín. ¿Eres casada?

Gloria Sí.

Prín. ¿Tu marido será algún tirano?

Gloria Eso no, pobrecillo.

Tadeo (Aparte,) Menos mal.

Gloria Es un imbécil, un tonto de capirote...

Tadeo (Aparte) ¿Capirote? ¿Capirote yo.?

Prín. (Abrazando a Gloria.) Pues que venga... (Tadeo da unos pasos hacia él.) Que venga y le colgaré de una higuera.

Tadeo ¡(Retrocediendo.) ¡Lo mejor será seguir en la higuera para no verme en la higuera!

Prín. Luz de mis ojos...

Gloria Príncipe...

Tadeo ¡Que estoy yo aquí!

Prín. Es lo mismo. (A Gloria.) Voy a dar orden de que venga el gran sacerdote para que se consume la ceremonia.

Tadeo ¡Y la consuman!

Prín. (A Tadeo.) Ya lo habeis oído. Podeis retiraros. (Vase con Igor por la derecha.) Lo que es eso...

Gloria (Reconociéndole.) ¿Eh? ¿Esa voz...? (Tadeo se quita las barbas.) ¿Tú...?

Tadeo ¡Sí, yo, que he estado haciendo un papel... de estraza!

Gloria (Arrojándose a sus brazos.) Al fin pude dar contigo. ¡Ay, Tadeo de mi vida, cuánto he sufrido por venir en tu busca!

Tadeo Pero...

Gloria Críspulo y yo salimos de Madrid detrás de nosotros, y ayer, cuando al fin nos enteramos de dónde estabais, me vió el Príncipe y, a la fuerza, me trajo a su palacio. Críspulo fué a buscar a Solita y la ocultó para que el Príncipe no la raptase también.

Tadeo ¿O sea que...?

Gloria ¿Tú has venido a salvarme, verdad, Tadeíto, mi vida, mi encanto...?

(Por la derecha sale el PRÍNCIPE acompañado de SOLITA y de CRÍSPULO disfrazados de sacerdotes, cuyo atavío es semejante al de los frailes. Su hábito es rojo y llevan la capucha echada sobre la cara, de tal modo, que no pueda reconocérseles. Críspulo es portador de un libro muy grande.)

Prín. (Viendo a Gloria abrazada a Tadeo.) ¡Cielos ..!

Gloria ¡El Príncipe!

Tadeo ¡Atiza! ¡El marido de mi mujer!

Prín. Temblad los dos por mi venganza. Esta ofensa no la sufre el Príncipe.

Tadeo ¡Pero si yo no quería, si ha sido ella!

Gloria Es mi marido, señor.

Prín. ¿Su marido?

Tadeo Por muchos años.

Prín. Por unas horas nada más. A mí, soldados. (Salen dos soldados) Prended a ese hombre... (A los sacerdotes.) Y vosotros, casadnos. Que vea ese majadero, antes de morir, mi enlace con su mujer...

Tadeo ¡Y encima me convida a la boda!

(El sacerdote portador del libro se arrodilla ante el otro, abriendo el tomo para que aquél lea.)

Prín. (A Gloria.) Ven aquí, ven...

Gloria Pero señor...

Prín. (Al sacerdote.) ¡Casadnos, he dicho!

(Solita empieza a leer en voz baja, haciendo un sonido parecido al de los moscones, Por la derecha salen precipitadamente TRISTAN y ZAHIR.)

Zahir Señor...

Tris. Gran señor..

Prín. Dejadme ahora.

Zahir Imposible perder tiempo. El pueblo se ha sublevado y acude en masa a las puertas de palacio.

Prín. (Se separa de Gloria y corre al lado de Zahir.) ¡Ira de Dios!

Tris. Vuestros soldados aguardan vuestras órdenes ..

Prín. ¡Que disparen contra los amotinados!
Zahir Venid, venid.
Prín. Sí, vamos, vamos... (Vanse por la derecha el Príncipe, Zahir y los soldados.)
Tris. (Saltando,) ¡Se lo ha creído, se lo ha creído!
Tadeo Pero...
Tris. Huyamos antes de que vuelvan. Zahir nos aguarda en el puerto para venirse con nosotros a España.
Tadeo Pero esa mujer no viene conmigo. Se ha casado con el Príncipe.
(Los sacerdotes se quitan las capuchas y dejan ver sus caras.)
Sol. ¡Pues la descaso y... en paz!
Tadeo ¿Eh?
Cris. De acuerdo con Zahir ideamos esta escapatoria.
Tadeo ¡Eres grande, aunque eres chiquitín!
Gloria ¡A España, a España...!
Sol. ¡Qué suspiro voy a dar cuando vea las calas del metropolitano!
Tadeo ¡A España, a España!
(Música y telón rápido.)

FIN DE LA HISTORIETA

Obras del mismo autor

Madrecita.—Cuadro de comedia en prosa, original.

El nido de la paloma.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

La leyenda del maestro.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

El redil.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Hormiguita.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Gramática parda.—Entremés en prosa, original.

Las madreselvas.—Comedia en tres actos y en prosa, original.

Esta noche es Nochebuena.—Fantasía de Navidad en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los inculpables.—Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.

Tras Tristán.—Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

5244

PRECIO: UNA PESETA

50 POR 100 DE AUMENTO